

de exponer las afirmaciones centrales de la fe católica, con la esperanza de que tras su anuncio se muestre en su globalidad el sentido que las articula.

Esta exposición de la fe se desarrolla en dos fases. En primer lugar se abordan las cuestiones fundamentales (I. Grundlagen), tales como la Palabra de Dios, quién es Dios, la Trinidad, la fe en Cristo, la Cruz redentora, el misterio de María, la resurrección y la función salvadora de la Iglesia.

En la segunda parte se abordan temas monográficos de especial interés: la Biblia, el pecado original, Satán, el dolor, la oración, el milagro, la infalibilidad, el celibato, la confesión sacramental. Como en otros de sus libros, Knauer —movido por una preocupación pedagógica— facilita la lectura o estudio del libro con una relación de preguntas y tesis sobre cada capítulo.

La fe se centra —según Knauer— en la Palabra de Dios, norma de lo auténticamente humano. A través de su Palabra, Dios se comunica al hombre para salvarle, haciéndole participar de la filiación divina de Jesús.

Aunque la elección de temas es acertada y, en general, son tratados con sentido auténticamente cristiano, resulta demasiado laxa la interpretación alegórica de la existencia de demonios, milagros, de la presencia real de Cristo en la Eucaristía, etc. El esfuerzo legítimo de hacer más comprensible y luminosa la fe cristiana no debe consistir en hacerla fácil limando las aristas que son los signos de contradicción.

J. M. Otero

**Alfons NOSSOL**, *Der Mensch braucht Theologie. Ansätze zu einer Lebensnahen Glaubensreflexion*, Johannes Verlag («Sammlung Horizonte. Neue Folge», 24), Einsiedeln 1986, 204 pp., 14 x 21,5.

El Autor, profesor de Dogmática de Lublín y Obispo de Opole (Polonia) reúne aquí varias conferencias sobre Cristo, la Iglesia, diversos aspectos de la vida cristiana (familia, oración, teología y vida sacerdotal, etc.) y sobre algunas figuras de la historia de la Iglesia (Kolbe, Lutero, Bouhoeffler).

H. Urs von Balthassar testimonia en el prólogo el buen conocimiento que tiene el Autor de la teología protestante, lo cual permite afrontar estos temas con intención de servir desde la teología al diálogo ecuménico.

El Autor, que cita profusamente la teología alemana contemporánea, tiene como inspiración de fondo en sus reflexiones los documentos del Vaticano II.

De especial interés es el capítulo sobre «el fenómeno de la Iglesia en Polonia», «Teología y existencia sacerdotal», «La oración como forma estructural de la fe» y «Lugar de la familia en el misterio salvífico».

J. M. Otero

**CENTRO STUDI RELIGIOSI**, *Cronache e Commenti de Studi Religiosi. 4: ... ma quale Dio?*, Ed. LAS («Quaderni di Salesianum», 13), Roma 1987, 159 pp., 17 x 24.

Este pequeño volumen da la impresión de ser como un escaparate donde aparecen expuestas las últimas novedades de la moda teológica sobre Dios, misterio insondable. Como sucede con todas las modas, las novedades ofrecidas son de valor desigual: algunas han merecido atención sólo por su extravagancia y tendrán una existencia efímera, otras contienen elementos enriquecedores que necesitan decantación. Por otra parte, hay ausencias significativas.

El primer artículo, de Adriano Ales-si, es un amplio resumen del libro de J. L. Marion, con su intento de asumir y superar la crítica heideggeriana a la onto-

teología. Quizá es lo más interesante del volumen, pues el tema merece, en efecto, una reflexión. D. Veliath aporta una nota exótica al comentar el libro de R. Panniker sobre el silencio de Dios, en que este autor intenta una aproximación desde el apofatismo cristiano al budismo. El tema, sin ser nuevo, tiene algún interés aunque quizá se pretende demasiado. El artículo de Luis Gallo, tras un rápido vuelo sobre *El Dios crucificado* de Moltmann, se entretiene en exponer el Dios de la Teología de la Liberación. En el mismo sentido se extiende R. Nocetti en su artículo *Enrique Dussel, il volto del povero epifania di Dio*. Como sucede en general con este modo de hacer teología, y aun reconociendo en ella algún valor puntual produce cansancio este afán de construir un artificioso utopismo donde los conceptos teológicos son instrumentalizados en beneficio teórico de unos problemas sociales que no pueden ser resueltos a ese nivel de mitologización. El artículo de Carlo Cantone, *Dio al maschile e Dio al femminile* es un producto del momento, de color más bien chillón, que, despojado de su aparatoso simbolismo, queda en unas pocas afirmaciones obvias. Por fin, Sabino Palumbieri, *Per un volto umano di Dio* vuelve, con cierta altura, aunque también quizá con un excesivo aparato conceptual, sobre la teología de Moltmann.

Al final, agradeciendo el esfuerzo informativo —y echando de menos algo de sentido crítico—, a la pregunta sugerida en el título, *ma quale Dio?*, apetece contestar con Pascal: «El Dios de Abraham, el Dios de Isaac, el Dios de Jacob...»

J. L. Lorda

J. M. GARRIGUES, *El Espíritu que dice «¡Padre!»*. *El Espíritu Santo en la vida trinitaria y el problema del Filioque*, Ed. Secretariado Trinitario («Koinonia», 23), Salamanca 1985, 150 pp., 14 x 21.

Aunque para los especialistas en cuestiones trinitarias y pneumatológicas, fueran ya conocidas tanto la edición original francesa de este libro (Téqui, Paris 1982), como los diversos artículos del P. Garrigues relacionados con la cuestión del origen del Espíritu Santo, conviene saludar con alegría la aparición de esta versión en castellano.

La obra consta de cuatro capítulos en los que, a través de una relectura profunda de las tradiciones orientales y occidentales, se pretende poner de manifiesto, como indica Louis Bouyer en el Prólogo, «el legítimo (y, por otra parte, inevitable) pluralismo de teologías que, lejos de minar la unidad necesaria de la fe que se expresa defendiéndose de toda alteración mediante las definiciones dogmáticas, es postulada por esta misma fe». Los temas abordados son la monarquía del Padre, los problemas derivados de las diferencias del lenguaje para expresar el origen del Espíritu Santo (procesión, ekporeisis), la cuestión de las formulaciones distintas según las cuales se confiesa dicho origen de la tercera Persona en Oriente y Occidente (ek tou Patros dia tou Hyiou ekporeuomenon), y por último, el Filioque a la luz del Concilio I de Constantinopla.

Acompañan a estos capítulos el mencionado Prólogo de Bouyer, y dos Apéndices: una «instrucción pastoral del Episcopado católico de Grecia», aprobada por la Santa Sede, sobre la formulación del Credo niceno-constantinopolitano en la liturgia latina de lengua griega, y, en segundo lugar, una breve comunicación presentada por el A. al congreso de Pneumatología de 1982, que resume sus opiniones.

El A. expone sus interesantes puntos de vista sobre el origen del Espíritu Santo en una atmósfera marcadamente trinitaria, lo cual es decisivo para su recto enfoque y para evitar distorsiones en la comprensión de la fe. Muestra una vez